

*La representación de la historia del cine.
A propósito de Kingdom of Heaven (El Reino de
los Cielos, 2005), de Ridley Scott y las películas de
cruzadas en la historia del séptimo arte)*

*(La représentation de l'histoire à travers du cinéma. À propos de Kingdom of heaven (2005),
de Ridley Scott et les films de croisades dans l'histoire du septième art*

*The representation of the history by the cinema. About Ridley Scott's
Kingdom of heaven (2005), and the movies of crusades in the history of the seventh art*

*Historiaren irudikapena zinearen bitartez. Ridley Scotten Kingdom of heaveni buruz
(Zeruetako erreinua, 2005) eta gurutzadei buruzko filmak zazpigarren artean)*

Kepa SOJO GIL

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Clio & Crimen, n° 6 (2009), pp. 278-293

Artículo recibido: 5-4-09

Artículo aceptado: 27-04-09

Resumen: *Con la película El reino de los cielos (2005), se recupera la ficción histórica medieval concebida como gran espectáculo histórico, llevada a cabo con una producción millonaria, actores de primera fila y sofisticados efectos digitales. El problema del filme estriba en sus errores y anacronismos que minimizan su gran valor cinematográfico desde el punto de vista técnico. Aprovechamos la ocasión para repasar las películas más importantes que, sobre las Cruzadas, se han llevado a cabo desde los inicios del cine.*

Palabras clave: *Cruzadas. Cine. Ficción histórica. Anacronismos. Efectos digitales.*

Résumé: *Le film Kingdom of heaven (2005), récupère la fiction historique médiévale comme grand spectacle historique, réalisée avec une production tres millionnaire, les acteurs de première file et d'effets sophistiqués digitaux. Le problème du film s'appuie sur ses erreurs et les anachronismes qui minimisent sa grande valeur cinématographique du point de vue technique. Nous mettons l'occasion à profit pour repasser les films plus importants qui, sur les Croisades, ont été réalisés depuis les commencements du cinéma.*

Mots clés: *Les Croisades. Le cinéma. La fiction historique. Les anachronismes. Les effets digitaux.*

Abstract: *The film Kingdom of heaven (2005), recovers the historical medieval fiction as great historical spectacle, carried out with a production millionaire, actors of the first row and sophisticated digital effects. The problem of the movie rests on the mistakes and anachronisms that minimize his great cinematographic value from the technical point of view. We seize the opportunity to revise the movies more important that, on the Crusades, have been carried out from the beginnings of the cinema.*

Key words: *Crusades. Cinema. Historical fiction. Anachronisms. Digital effects.*

Laburpena: Zeruetako Erreinua filmarekin (2005), Erdi Aroko fikzio historikoa berreskuratzen da ikuskizun historiko handi gisa, milioi askoko ekoizpenarekin, aktore ospetsuekin eta efektu digital sofistikatuarekin burututakoa. Filmaren arazoa bere akatsetan eta anakronismoetan datza, ikuspuntu teknikitik duen balio zinematografiko izugarria txikiagotzen baitute. Zinearen hastapenetatik Gurutzadei buruz egin diren film garrantzitsuenak birpasatzeko aprobeztatuko dugu.

Giltza-hitzak: Gurutzadak. Zinea. Fikzio historikoa. Anakronismoak. Efektu digitalak.

1. Algunas cuestiones preliminares sobre la representación cinematográfica de la historia

Uno de los géneros cinematográficos más llevados a cabo desde los comienzos del séptimo arte es el cine histórico. En la época del silente comienza a observarse el cine de representación histórica como un espectáculo de grandes dimensiones. Desde el despliegue cultista del *film d'art* francés, al desaforado colosalismo italiano, pasando por los grandes espectáculos de David Wark Griffith, el cine histórico experimenta una evolución lógica con un momento esplendoroso en las gloriosas décadas del cine clásico norteamericano, y experimenta un renacer sin parangón desde la década de los noventa del pasado siglo con los nuevos avances digitales al servicio de la grandiosidad de las historias que compiten, al ser concebidas como grandes espectáculos para atraer a las masas, con los filmes de sofisticada ciencia ficción y con versiones de novelistas creadores de mundos imposibles como Tolkien.

Hablamos de cine histórico cuando quizás debiéramos emplear el término más adecuado de ficción histórica, englobando en este género, no sólo las recreaciones de acontecimientos recogidos por un referente concreto extraído de un saber extracineamatográfico llamado Historia con mayúsculas, sino también las ficciones futuristas que recrean un futuro no real concibiendo la ambientación de los filmes como si fuesen del pasado conocido, e incluso las recreaciones literarias de mundos arraigados en tradiciones literarias como el romanticismo. Según Jean-Louis Comolli, en ese tipo de ficciones basadas en la ciencia histórica, los personajes, al menos algunos de ellos, y los lugares de los trayectos, a veces estos también, no son del todo imaginarios, sino que están tomados de ese saber llamado Historia¹. Es decir, si la ficción consiste en construir un conjunto de posibles que habrían podido realizarse, la ficción histórica remite a una selección efectuada por esos posibles, por un criterio que es el acontecimiento, legalizado en su existencia por la tradición histórica². Indudablemente, toda película histórica debe pasar por el tamiz de la ficción, aunque lo que se cuente haya sucedido en realidad. Ahora bien, esos hechos que han sucedido y que nosotros englobamos en lo que conocemos por Historia, desde el punto de vista del director cinematográfico de los siglos XX y XXI, es algo imaginario e incognoscible. Y este aspecto provoca que en la mayoría de las ocasiones las ficciones históricas sean irrelevantes. El problema radica en que las recreaciones ficticias de la historia chocan con las limitaciones del conocimiento histórico. Si además añadimos la complejidad que entraña a todos los niveles una reconstrucción histórica del calibre de las Cruzadas, tema monográfico que nos ocupa en este artículo, la Roma Imperial o la Revolución Francesa, hemos de observar el peligro en que pueden caer las recreaciones históricas a través de los tópicos, así como la alarma que entrañan para el historiador más versado, los anacronismos, si bien, en algunas ocasiones los artífices de las películas toman licencias para dotar de mayor espectacularidad.

¹ COMOLLI, Jean Louis: «Un corps en trop», *Cahiers de cinema*, n.º. 278 (1977), pp. 5-16.

² MONTERDE, José Enrique, SELVA MASOLIVER, Marta y SOLÁ ARGUIMBAU, Anna: *La representación cinematográfica de la historia*. Akal, Madrid, 2001. p.137.

ridad a los momentos culminantes de los filmes: batallas, enfrentamientos, asedios o a la ambientación de los palacios, iglesias o ciudades que aparecen en las películas, tomando préstamos válidos para el espectador que sólo observa la película como un mero entretenimiento, pero no justificables para el historiador que reconstruye y estudia concienzudamente un contexto histórico. La única salida posible para el profesor e investigador de la historia en este contexto es la abstracción y el perdón de estos anacronismos y otros errores, para poder ver los filmes, simplemente como objetos de análisis básico de una cuestión histórica concreta y para utilizarlos, desde el punto de vista pedagógico, como base para estudiar un momento o acontecer histórico, incidiendo en los errores y anacronismos para dotar al alumno de un punto de vista más amplio que extrapole la supuesta historia real y lo representado en las ficciones históricas.

Más complicada es la cuestión de intentar clasificar los diferentes tipos de ficciones históricas. Siguiendo a Monterde, Selva y Solá, estos autores distinguen los siguientes clases en que se puede englobar al cine histórico: el gran espectáculo histórico, el film de época, la adaptación literaria, la biografía histórica, la ficción histórica documentalizada, el cine militante, el cine político, el ensayo histórico, la historia imaginaria y otras formas de ficción histórica³.

En el caso que nos ocupa, vamos a aludir al filme *Kingdom of heaven* (*El reino de los cielos*, 2005), obra destacada dentro de la filmografía de Ridley Scott, que entra de lleno en el primero de los epígrafes apuntados con anterioridad por los autores citados: el gran espectáculo histórico. En concreto, podemos circunscribir a esta ficción histórica en el cine ambientado en la Edad Media, que puede funcionar como subgénero dentro de este tipo de ficción histórica, y para ser más concretos, dentro del cine medieval se puede ubicar en un subgénero del subgénero que es el cine ambientado en las Cruzadas. Y es que este momento tan importante en la violenta historia medieval ha sido representado por parte del séptimo arte en más de veinte ocasiones⁴.

Dejemos para el siguiente apartado la relación e inserción del filme de Scott en la ficción histórica concebida como gran espectáculo histórico y hagamos un pequeño repaso a los diferentes tipos de películas históricas en que se puede dividir este tipo de cine, para luego centrarnos más exhaustivamente en la obra que nos interesa.

En lo que concierne al film de época, éste suele tener casi siempre origen literario y las tramas que se originan dentro de su estructura pueden ser traspasadas a otros períodos, pero se sitúan siempre dentro de un marco histórico determinado por una serie de momentos contrastados históricamente, donde destaca el poder de ambientación de estas obras, provenientes de los franceses *film de costumes*, mal traducidos por estos lares como *films de costumbres*. La diferencia entre estas películas y las de gran espectáculo histórico estriba en la falta de momentos espectaculares culminan-

³ *Op. Cit.*, pp.137-146.

⁴ En el cuarto epígrafe de este artículo haremos un somero repaso a unas veintitantas películas ambientadas en las Cruzadas, seleccionadas por calidad y originalidad del gran número de filmes realizados sobre este tema.

tes como batallas, aunque si estos filmes son de acción, en algunos casos pueden tomar prestadas estructuras de otros géneros como el *western*⁵.

La adaptación literaria propiamente dicha, aunque entra en fricción con el gran espectáculo histórico, ya que muchos filmes de este tipo provienen de libros conocidos, bebe directamente de la novela histórica, que nos hace retroceder hasta la época de la tradición romántica, así como de grandes obras del pasado, en algunos casos relacionadas con los clásicos e incluso con la Biblia. No olvidamos la adaptación de obras teatrales, ni de otras formas literarias como epopeyas y sagas familiares, ni dejamos de citar las adaptaciones literarias con cronologías cambiadas, ni las obras de teatro generadas por películas históricas preexistentes.

En lo que atañe a la biografía histórica, este subgénero se puede relacionar con lo que conocemos como películas biográficas o *biopics*. En este apartado, conviene diferenciar las biografías más o menos fidedignas a lo que la historia cuenta sobre un personaje en cuestión, a las biografías noveladas para dar más sentido comercial a filmes como los del clásico americano, donde se falsean rasgos de los individuos representados para dotarles de mayor atractivo. En ese sentido y siguiendo a Comolli hay que tener cuidado con el actor que encarne al personaje elegido y hay que evitar que el intérprete fagocite y se coma al personaje⁶.

La ficción histórica documentalizada, intenta dotar de verismo y rigor a un momento determinado de la historia, intentando crear una mixtura que contrapone documental y ficción utilizando resortes de estas dos disciplinas en el lado opuesto creando duda en ocasiones si algunas imágenes son un falso documental o una ficción rodada desde este otro punto de vista.

En lo que concierne al cine militante y al cine político, el primero es utilizado de manera directa con una puesta en escena también titubeante entre el documental y la ficción, mientras que el cine político se centra en situaciones propias de política nacional e internacional muchas veces relacionadas con una ideología concreta.

Por último, el ensayo histórico sería la vertiente ensayística de la ficción histórica, mientras que la historia imaginaria ofrecen de manera especulativa soluciones a problemas planteados en el pasado resueltos de una forma concreta. La comedia, el dislate, los viajes en el tiempo de los protagonistas y otras licencias son parte de este curioso subgénero.

2. El reino de los cielos, de Ridley Scott. Una propuesta de análisis

Tras plantear en el anterior epígrafe una serie de cuestiones preliminares acerca de la representación cinematográfica de la historia, es hora de abordar un análisis del filme que nos ocupa en este artículo: *El reino de los cielos*, realizado en 2005 por el

⁵ Por ejemplo en las películas de capa y espada donde hay buenos y malos, duelos y otros tópicos extrapolables a los filmes del Oeste.

⁶ COMOLLI, Jean Louis: *Op. cit.*, pp. 5-16.

reconocido cineasta británico Ridley Scott y que reúne las características propias de ficción histórica concebida como gran espectáculo histórico, realizada con un gran presupuesto, dotada de los efectos especiales digitales más actuales, interpretada por actores de primer nivel y rodada en gran cantidad de localizaciones.

Antes de seguir hablando del filme localicémoslo en el tiempo por medio de una sinopsis: Siglo XII. En tiempos de las cruzadas, concretamente en la tregua entre la 2ª y la 3ª Cruzada. Godofredo de Ibelin (Liam Neeson), caballero reconocido por el rey de Jerusalén y comprometido con el mantenimiento de la paz en Tierra Santa, emprende la búsqueda de su hijo ilegítimo, Balian (Orlando Bloom), joven herrero francés que llora la pérdida de su mujer y su hijo. Balian cede ante su dolor y se une a Godofredo en su misión sagrada. Tras la muerte de su padre, hereda su tierra y su título en Jerusalén, ciudad en la que los cristianos, musulmanes y judíos han conseguido alcanzar una convivencia pacífica durante la tregua entre la 2ª y 3ª Cruzada. Nos encontramos en el año 1186. Con una integridad inquebrantable y bajo noble juramento, Balian se encuentra en una nueva tierra, sirviendo a un rey condenado, Balduino, el rey leproso (Edward Norton) y atraído por la enigmática hermana de éste, la princesa Sibila (Eva Green). Allí, en Jerusalén se convertirá en el más heroico y honorable de los caballeros y tendrá que proteger a su pueblo de las fuerzas opresoras.

Ésta es, a grandes rasgos la sinopsis oficial de la película. En este caso, el filme comienza en la vieja Europa y nos muestra el periplo de Balian de Ibelin, tras la muerte de su padre Godofredo, hasta convertirse en caballero cruzado y llegar a Tierra Santa y allí, tras múltiples vicisitudes, ser uno de los heroicos baluartes de la defensa de Jerusalén, tras la debacle cristiana en la batalla de los cuernos de Hattin, acaecidos ambos acontecimientos en 1187, mostrándose la reconquista de la ciudad santa por parte de los musulmanes capitaneados por Saladino. Se narra en el filme la decisiva intervención de Ibelin para evitar un mayor derramamiento de sangre y llegar a un acuerdo con los musulmanes. La citada batalla de Hattin, uno de los episodios más célebres de las Cruzadas, supone uno de los momentos más destacados de la película, aunque es presentado de forma elíptica. Por el contrario, el ataque de Saladino y la defensa de Jerusalén por parte de Ibelin origina el punto culminante de esta película espectáculo, suponiendo uno de los momentos más espectaculares de la filmografía de Ridley Scott, a pesar de anacronismos y otros aspectos mal documentados por la producción del filme, o empleados deliberadamente por los artífices de la película, de los cuales hablaremos con posterioridad.

Siguiendo con cuestiones propias de la película, debemos citar algunas licencias que el guionista William Monahan toma de los hechos reales y de la historia tradicional para dotar al guión del filme de los ingredientes propios de una gran película de aventuras hollywoodiense. La historia del regreso de Godofredo de Ibelin para buscar a su hijo Balian es ficticia, ya que, si seguimos a Riley-Smith, Runciman y otros autores, Balian de Ibelin no era nacido en Francia, sino en Tierra Santa. Por otro lado, la relación sentimental de Balian con la princesa Sibila es absolutamente inventada, pero necesaria en una película de esta índole. Sin protagonistas físicamente atractivos (Orlando Bloom y Eva Green) y sin historia de amor, el filme no puede funcionar desde el punto de vista comercial. Tampoco pueden faltar en una

película de “aventuras” como ésta los malos de la función y mientras los musulmanes, capitaneados por el sabio y noble estratega militar Saladino (Ghassan Massoud), quien aparece con este talante de hombre de guerra respetuoso y legal con los acuerdos adoptados previamente que supuestamente tuvo, son tratados con respeto por Scott⁷, los *outsiders* del filme y adversarios de Ibelin están en su propio bando y son otros dos guerreros documentados históricamente: Reynald de Chatillon (Brendan Gleeson), sanguinario y café caballero templario, y Guy de Lusignan (Marton Csokas), sucesor del rey Balduino en la corona, personajes tratados con desprecio por Scott y bien interpretados por los magníficos Gleeson y Csokas, y considerados como fanáticos que conducen al desastre a los cristianos frente a las sabias actitudes de Saladino y al talante negociador de Ibelin. Si bien, es preciso decir que ambos personajes no fueron caballeros templarios en realidad en contraposición a como aparecen representados en el filme. Las primeras versiones de guión fueron muy criticadas por algunos especialistas en Cruzadas como Jonathan Riley-Smith, que aludían a la cantidad de inexactitudes relatadas por Monahan. Ridley Scott no estaba muy de acuerdo con las críticas recibidas por parte de éste y otros historiadores e instó a los mismos a criticar el filme tras su estreno, no sobre aspectos de guión que luego se cambiaron en rodaje.

Debemos comentar algunos aspectos a favor de la película. En principio, es preciso decir que la fotografía de John Mathieson ayuda a introducirnos en los contrastes de la vieja, oscura y lluviosa Europa, con la luminosidad de Tierra Santa, los paisajes desérticos y los lugares legendarios que aparecen en la historia como Jerusalén, los cuernos de Hattin o la actual ciudad jordana de Kerak. Pero sin duda alguna, lo mejor del filme son sus efectos digitales. A pesar de los anacronismos, la espectacularidad de las dos mejores secuencias del filme, el crepuscular desenlace de la batalla de Hattin, y la defensa de Jerusalén con sus catapultas nocturnas, sus combates cuerpo a cuerpo, su multitud de figurantes pertrechados como guerreros de la época y la visión de la ciudad santa, ya merecen la pena si se es aficionado al cine épico, de aventuras, o incluso de ciencia ficción, porque en algunos momentos parece que estamos en un filme tipo *La guerra de las galaxias*. En ese sentido, es preciso abstraerse de muchas cosas para entrar en la historia, pero por otro lado, se puede disfrutar del espectáculo sin otra pretensión que vaya más allá del mensaje antifanático y antibelicista de la película representado en la intransigencia y cerrazón de mente de los personajes negativos de la cinta (Lusignan y Chatillon), y se puede optar por el entretenimiento puro y duro que nos oferta esta superproducción. También se puede dar por bueno este mensaje de concordia entre el mundo árabe

⁷ Es curioso el tratamiento actual de los musulmanes, como malos oficiales en muchas películas de Hollywood, desde el punto de vista político actual, sustituyendo éstos en ese rol a los soviéticos, comunistas y vietnamitas de la “guerra fría”, y a los japoneses y nazis de la Segunda Guerra Mundial. El cine clásico americano presentaba a los musulmanes en las películas históricas como enemigos que intentaban combatir el cristianismo. Pero ya fueran musulmanes, extraterrestres o indios, el verdadero enemigo de los años 40 en adelante era el peligro comunista que se encarnaba en lo que fuera dependiendo de la película. Llama la atención que en el filme que nos ocupa y tras los sucesos del 11S y 11M, ahora que el enemigo natural de occidente es Bin Laden, se trate con gran respeto al pueblo árabe y se critique el fanatismo religioso que puede provenir de diferentes partes, como sucede en la película con los personajes de Lusignan y Chatillon.

y el cristiano, ya que la sabiduría de algunos de sus líderes (Ibelin y Saladino) es un buen ejemplo para que los dirigentes políticos actuales eviten que se repitan acontecimientos como los del 11S en Nueva York y los del 11M en Madrid, puesto que el fanatismo religioso, provenga de donde provenga, sólo puede conducir al desastre y es preciso enviar mensajes positivos a la gente para superar los conflictos actuales extrapolándolos a la película.

En contra del filme hay que comentar varias cuestiones que empobrecen el buen resultado final desde el punto de vista técnico. El guión es un tanto farragoso y no está muy bien contado para el ciudadano de a pie no versado en las Cruzadas. La película, además es muy larga, ya que dura 144 minutos, pero Scott ha logrado llevar a cabo una versión personal aún más larga, de 191 minutos, que intenta cerrar los cabos que quedaron sueltos en la versión “corta” y que fueron objeto de crítica, porque éste es otro asunto importante de análisis. La crítica se quejó de lo farragoso de la narración, así como de las lagunas de guión, a pesar de que se nos vendió un gran trabajo de Monahan, si bien, a pesar de todo quedaron muchos cabos sueltos de difícil justificación.

Tampoco ayuda mucho al correcto desarrollo de la película la inexpresiva interpretación del “galán” Orlando Bloom. Quizás le viene grande este papel y le falta fuerza, carácter, convencimiento y envidia que quizás otros actores del filme si tienen: Liam Neeson, Marton Csokas, Brendan Gleeson, Ghassam Massoud (intérprete árabe para encarnar a Saladino, buena elección de *casting*), e incluso el enmascarado Edward Norton que borda su papel de Rey Balduino, a pesar de la dificultad añadida que tiene el trabajo actoral por estar tras una máscara. La bella y exótica Eva Green cumple con creces en su rol de “femme fatale” medieval, objeto de deseo de Ibelin y personaje positivo, dentro de la estructura del filme, y también cumple el siempre efectivo Jeremy Irons en el papel de Tiberias.

Otra de las pegas que podemos comentar de la película es el barroquismo y recargamiento excesivo de algunos de los planos ofrecidos por Mathieson, si bien parte de la culpa de este recargamiento debe darse a la dirección artística, que no repara en mostrar anacronismos como la secuencia que transcurre en el hospital de Messina, escena rodada en la Casa de Pilatos de Sevilla y que muestra la incoherencia de hacer una película de tal tamaño y no cuidar algunos detalles que claman al cielo como los arcos rebajados renacentistas que jalonan el patio. En ese sentido, el exceso de preciosismo del que quiere dotar Scott a la acción también perjudica al correcto desarrollo de la misma en algunos momentos de la película. Otros detalles anacrónicos que aparecen en el filme se producen en secuencias como la de la coronación de Lusignan como nuevo rey de Jerusalén, filmada en la catedral de Ávila, que es considerada la primera catedral gótica de España y por tanto posterior a las Cruzadas. Además, se ve una portada ojival que tiene difícil justificación documental. Por otra parte, tampoco es de recibo la ridiculización de Lusignan montado en un burro con sambenito como si de un penitente de la Inquisición española se tratara, ya que recuerda más a un grabado de Goya que a la época de las Cruzadas.

Otro aspecto que, sin duda alguna, es censurable en la obra es el referido a algunos aspectos relacionables con la recreación histórica. Ridley Scott y su equipo se recorrieron gran cantidad de museos a lo largo y ancho del planeta para buscar

armas y vestidos de la época. Tras hacer numerosos *story-boards*, se encargaron para el filme alrededor de 15.000 trajes de época con siete recambios para cada especialista tras una toma fallida. Se utilizaron para el asedio y defensa de Jerusalén unos 2.000 figurantes y, aunque Scott quisiera ser fiel a los trajes y armas originales, en algunos casos hicieron caso omiso a la historia y recrearon armas más modernas que las que se utilizaron en las Cruzadas. Además, la gran espectacularidad del asedio musulmán con catapultas de fuego es demasiado moderno como para ser conocido en el siglo XII, si bien es uno de los momentos más destacados desde el punto de vista cinematográfico y visual⁸.

Antes de finalizar con el análisis del filme que nos ocupa, hemos de hacer una pequeña alusión a las localizaciones donde la película fue rodada, ya que gran parte de ella fue filmada en diversos puntos de la geografía española. El contraste geográfico entre el brumoso norte y el soleado sur de la Península Ibérica originó que Scott encontrara en España algunos de los paisajes imaginados para recrear los lugares que aparecen en el filme. De ese modo en el Castillo de Loarre (Huesca), se filmaron las secuencias ambientadas en la vieja Europa, en la oscura Francia del siglo XII, mientras que el segoviano Pinar de Balsain, fue el escenario idóneo para filmar la secuencia de la emboscada, mientras que la citada catedral de Ávila fue elegida para la escena de la coronación. El sur de España, en concreto, varias localizaciones en Palma del Río (Córdoba), sirvieron para recrear parte de la mansión de Balian de Ibelin y el hospital de Messina, mientras que la sevillana Casa de Pilatos y los Reales Alcazares sirvieron para ambientar el palacio del rey Balduino en Jerusalén y parte del comentado hospital. Para finalizar con España, dentro de una gran polémica, las autoridades eclesiásticas cordobesas denegaron el permiso de filmar en la Mezquita de Córdoba al equipo de la película y se cayeron varias páginas de guión del filme.

Más importantes fueron las localizaciones elegidas para filmar las secuencias ambientadas en Tierra Santa. El país elegido fue Marruecos, donde ya había rodado Scott el filme bélico *Black hawk down* (*Black hawk derribado*, 2001)⁹, y donde conocía a la perfección los Estudios Atlas, situados en Ouarzazate, en plena ruta de las kasbahs y camino del Sahara. Allí se recreó la parte “física” de la Jerusalén de 1187 utilizándose 28.000 metros cuadrados de muros y 6.000 toneladas de escayola. También fueron empleadas para recorrer las vetustas calles de la ciudad santa, los enclaves de Ait Benhaddou¹⁰, la ciudad costera de Essaouira, donde también se filmó la escena del puerto de Messina, desde donde embarca Balian hacia Tierra Santa, así como el pueblo de Timdrissit, que fue empleado para reconstruir la mansión y herencia de Ibelin.

Para finalizar con este punto, es preciso comentar que a pesar que la publicidad y la enorme campaña de promoción de la película nos hablan de la fidelidad del guión

⁸ Así y todo, Scott quería dotar a Saladino de una cimitarra curva, pero el maestro armero le hizo dar a entender que este tipo de armas eran posteriores a la época de las Cruzadas, esgrimiendo que para aquel entonces las espadas árabes eran rectas.

⁹ Y donde recreaba a la perfección la capital de Somalia, Mogadiscio en el sur del país magrebí.

¹⁰ En Ait Benhaddou se han filmado cantidad de películas a lo largo de la historia del cine. Las más conocidas: *Lawrence de Arabia* (1962), de David Lean, o *Indiana Jones and the last crusade* (*Indiana Jones y la última cruzada*, 1989), de Steven Spielberg.

con respecto a la documentada historia original, tras ver el filme y contrastar la información de que disponemos desde nuestro modesto punto de vista de historia-dores del cine con datos provenientes de algunos libros monográficos sobre las Cruzadas, nos damos cuenta de la cantidad de imprecisiones que hay en la película respecto a lo sucedido en realidad, así como el gran número de anacronismos y aspectos mal documentados por la producción del filme, que no empequeñecen, de todas maneras el gran espectáculo audiovisual que supone la cinta para el espectador de a pie¹¹. En ese sentido, se puede analizar el filme de Scott como una gran película histórica de guerra, batallas, combates a espada y aventuras épicas y exóticas, pero poco más. Si que puede servir para que los medievalistas enseñen los episodios que se narran en la película por medio de los errores perpetrados por Ridley Scott, o incluso para mostrar los frecuentes anacronismos de la cinta en cuestión, pero también en defensa de la película es preciso decir que no se trata de un documental que recrea a la perfección los hechos históricos acaecidos, sino que es una gran superproducción de Hollywood y como decíamos en el epígrafe anterior una ficción histórica concebida como un gran espectáculo histórico y en ese sentido, el de la espectacularidad, el filme cumple con creces su cometido.

3. Ridley Scott, cineasta de grandes espectáculos históricos y futuristas

Sin duda alguna Ridley Scott, uno de los cineastas más prestigiosos del panorama cinematográfico mundial, se ha enfrentado a grandes retos a la hora de acometer ficciones históricas concebidas como grandes espectáculos históricos. Y si bien, la realización de *El reino de los cielos* le ha puesto en el disparadero, ya anteriormente había tenido algunas otras experiencias de este estilo que tampoco han pasado inadvertidas. Las dos películas-espectáculo más conocidas que ha llevado a cabo han sido *1492. Conquest of paradise (1492, la conquista del paraíso, 1992)*, filme ambientado en la epopeya de Cristóbal Colón descubriendo América, realizado al hilo del quinto centenario de la efemérides, y la exitosa *Gladiator (2000)*, película ubicada en la Antigua Roma, que narra las vicisitudes de Máximo el Hispano, un gladiador con todas las de la ley, que se convirtió en un gran éxito comercial del cine de comienzos del siglo XXI. En ambas ocasiones, y como ha ocurrido con *El reino de los cielos*, las críticas a las películas han sido grandes desde el punto de vista histórico. No obstante, la espectacularidad de las imágenes y la utilización de técnicas novedosas en lo que concierne a efectos especiales han dotado a estos filmes de una calidad técnica impresionante que, a pesar de lo hueco de la historia, consiguió para *Gladiator* un gran número de premios internacionales, incluidos 5 oscars de Hollywood y el auténtico regreso a las películas de aventuras basadas en la Historia y ambientadas en tiempos pretéritos.

¹¹ En ese sentido, para conocer algo más sobre las Cruzadas y lo que se cuenta en la película de Scott, hemos consultado las siguientes obras: RUNCIMAN, Steven: *Historia de las Cruzadas*. Alianza, Madrid, 1973, 3 vols.; OLDENBOURG, Zoe: *Las Cruzadas*. Destino, Barcelona, 1974; y RILEY SMITH, Jonathan: *Atlas des croisades*. Editions Autrement, Paris, 1996.

De todos modos, si para rodar filmes históricos, Ridley Scott se ha tenido que documentar profusamente para recrear la Jerusalén de fines del XII, la Roma imperial o la corte española de los Reyes Católicos, el realizador británico ha llevado a cabo la misma operación, aunque de manera especulativa para crear el asombroso mundo futurista de su indiscutible obra maestra *Blade runner* (1982). Basada en la novela de Philip K. Dick, *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*, y adaptada libremente por Hampton Fancher y David Peoples, en esta gran película, tomando como referencia el libro, del cual también cambian cantidad de cosas, como si de una crónica histórica de las películas anteriores se tratase, Ridley Scott reconstruye un mundo futuro con todos sus detalles y lo ubica en la contaminada, lluviosa y nocturna ciudad de Los Ángeles de 2019. Y en ese sentido, la reconstrucción de los ambientes del filme, son llevados a cabo como en las películas basadas en el pasado, pero de manera especulativa, claro, con lo cual no hay lugar para anacronismos futuristas, aunque si se ven representados en el filme muchos aspectos propios del cine y de las modas de los años ochenta, que es cuando se llevó a cabo la película. No obstante, el mensaje existencialista y el tratamiento de temas universales confirieron a este film una categoría de *cult movie* que todavía conserva. Además, muchos de los detalles de la ambientación de la película, la estética oscura y lluviosa de la ciudad en contraste con el mundo fuera de la contaminación y otros aspectos susceptibles de análisis, han sido copiados hasta la saciedad por filmes posteriores. Por otro lado, en este filme de ciencia ficción especulativa, también hay algunos préstamos de la Historia como la fantástica pirámide de la Tyrel Corporation que nos retrotrae al antiguo Egipto, así como diversos ambientes propios de esta época, como el apartamento del creador que vive en lo alto de la pirámide, aspecto que también recuerda a *Metropolis* (1927), de Fritz Lang, otro gran filme futurista fatalista del que bebe *Blade runner* y que también tiene continuas alusiones a la Historia Antigua: las catacumbas y la persecución de los cristianos en Roma, la Torre de Babel, la Biblia ..., así como a la Edad Media: las danzas de la muerte, etc.

4. Las Cruzadas en la historia del cine

Dentro de la temática medieval, a lo largo de la Historia del cine, las Cruzadas han encontrado un lugar destacado, aunque poco explotado comercialmente, si tenemos en cuenta los ciclos temáticos llevados a cabo o los momentos históricos representados por el séptimo arte. Desde los tiempos del cine silente hasta la actualidad hay películas ambientadas en este apasionante y crucial momento de la Historia. Hay obras provenientes del colosalismo italiano, del cine clásico de Hollywood, del cine comunista soviético, del cine europeo de autor, del cine originario de los países árabes, grandes superproducciones, filmes para televisión, delirantes dislates ... Es decir, que las Cruzadas no han dejado indiferente al cine mundial y han sido objeto de todas estas dispares visiones, algunas de las cuales navegan por el romanticismo neomedievalista, otras ofrecen visiones más personales de los acontecimientos narrados por medio de los atribulados protagonistas, muchas de ellas navegan por el film exclusivo de aventuras en lugares exóticos y algunas de ellas reflexionan sobre el fanatismo religioso y la sinrazón de la violencia. Resumir en pocas páginas la presencia de las Cruzadas en la Historia del cine es bastante complejo. Por

ello, hemos hecho una selección de algunos de los filmes más destacados sobre esta temática intentando aunar en este listado las diferentes sensibilidades que han trabajado este apasionante tema. Repasemos estas películas cronológicamente desde la más antigua a la más reciente.

Gerusalemme Liberata (La Jerusalén libertada, 1910, 1913 y 1918), de Enrico Guazzoni, son tres versiones diferentes de un filme inscrito dentro del cine colosalista italiano de los años 10 del pasado siglo XX que se relaciona con otros macroespectáculos históricos llevados a cabo en el momento por cineastas como Giovanni Pastrone o Mario Caserini. La mayor parte de estas producciones están basadas en la Antigüedad clásica, pero en este caso Guazzoni recurre al autor del poema épico del mismo nombre Torcuato Tasso para crear un filme asimismo épico que funciona como afirmación del mundo cristiano y latino frente al árabe¹².

Richard the Lion-Hearted (Ricardo Corazón de León, 1923), de Chester Withey, es una película estadounidense secuela del *Robin Hood* (1922), de Allan Dwan, basada en la novela *El talismán*, de Walter Scott, protagonizada por Wallace Beery y dirigida por el actor, guionista y director Chester Withey¹³. Es un filme que se inscribe más en el género de aventuras y de adaptaciones literarias que en el histórico propiamente dicho.

The Crusades (Las Cruzadas, 1935), de Cecil B. DeMille. Típica producción de este director, rodeada de gran espectáculo y poco rigor histórico. Adapta la novela *Las cruzadas: santos y hombres de hierro*, de Harold Lamb, que tomaba como personaje central al rey Ricardo Corazón de León. Tomándose libremente la versión, el director traslada la acción de la Tercera a la Primera Cruzada, apostando por un tono decididamente romántico con una trama sobre la historia de amor entre el rey y Berenguela (una bella Loretta Young), hija del rey Sancho de Navarra. También incluye el enfrentamiento entre Ricardo (Henry Wilcoxon) y el árabe Saladino (encarnado por Brian Keith). Para la recreación de la batalla de Acre fueron necesarios diez mil figurantes, algo habitual en la megalomanía de su autor. La fotografía de Victor Milner fue candidata a la estatuilla.

Alexander Nevsky (Sergei M. Eisenstein, 1938). Dentro de los filmes relativos al tema que nos ocupa, esta obra maestra del gran Eisenstein es una película inusual y distinta al resto de filmes analizados. Está ambientada en la Rusia del siglo XIII, y realizada por el gran director soviético tras pasarse una década sin estrenar ninguna película, en 1938. En esta ocasión, Eisenstein volvió a rodar otra obra maestra con un relato épico sobre la defensa de la zona norte de Rusia ante el ataque de los teutones. Narra la historia del Príncipe Alexander Nevsky desde su aparente posición de humilde pescador hasta su condición de héroe de guerra que llevó a su país a la victoria. Es el año 1242 y la historia comienza con la constante invasión de las tro-

¹² Otras obras historicistas grandilocuentes realizadas por Guazzoni en el momento son *Brutto e Agrippina* (1910), *Il sacco di Roma* (1913), *Marcantonio e Cleopatra* (1914), *Giulio Cesare (Julio Cesar)*, 1912) y su película más conocida *Quo vadis* (1914). Tomado de BRUNETTA, Gian Piero: «La narración. Del colosal al realismo», VV. AA.: *Historia general del cine. Vol. III*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 99.

¹³ Mal llamado en algunos lugares Ch. Whitley. En la película del año anterior dirigida por Dwan, el personaje de Ricardo Corazón de León también lo encarnaba el propio Beery.

pas mongoles a Rusia. Algunas de las organizaciones rusas, trataron, y consiguieron, la creación de un pacto de no-agresión, pero la gente consideraba a estos líderes como cobardes y traidores y Alexander paso a dirigir a las clases humildes a una batalla contra los nuevos invasores. En este caso la película está imbuida por un espíritu anti-nazi relacionado con el enfrentamiento soviético-alemán de la II Guerra Mundial. Además es un ejemplo muy claro de cine estalinista que, gracias a la maestría del realizador logra momentos de impactante belleza que recuerda las mejores secuencias del director de *El acorazado Potemkin*.

Istanbul un'fethi (La conquista de Constantinopla, 1951), película de nacionalidad turca, dirigida por el otomano Aydin Arakon, es un filme que narra este hecho histórico, acaecido en 1453.

The saracen blade (La espada del sarraceno, 1954), de William Castle, es una serie B de aventuras dirigida por uno de los máximos exponentes del cine de segunda fila conocido popularmente como *poverty row*. Es una de las ocho películas de bajo coste que Castle realizó en 1954 y fue protagonizada, entre otros, por Ricardo Montalbán y Betta St. John, como intérpretes más conocidos¹⁴.

King Richard and the Crusaders (El talismán, 1954), de David Butler. Película norteamericana basada en la novela de Walter Scott, con graves errores históricos, narra cómo durante la III Cruzada, y en plena lucha por recuperar el Santo Grial, el rey Ricardo Corazón de León es víctima de una traición que le arrebató el mando de las tropas. La consabida epopeya del rey Ricardo Corazón de León convertida en un producto de aventuras medievales resuelto con inspiración más bien limitada. Su aparente formulación y la generosidad de medios empleados no consiguen unos resultados que vayan más allá de la fría corrección. Su principal atractivo es el tono primitivista del relato, así como un competente reparto encabezado por George Sanders, Laurence Harvey y Rex Harrison, como Saladino. Destaca en el filme la banda sonora de Max Steiner, compositor de la inolvidable *Casablanca*.

La Gerusalemme liberata (La Jerusalén libertada, 1957), de Carlo Ludovico Bragaglia, es una producción italiana con reparto internacional que supone un nuevo acercamiento al poema épico de Torcuato Tasso, deformando las intenciones originales del poema del escritor para centrarse en el lucimiento de los actores, el español Francisco Rabal y la exótica Sylvia Koscina, pero no aportando nada novedoso que no hubiese comentado Guazzoni.

Det sjunde inseglet (El séptimo sello, 1957), es una de las obras maestras del gran director de cine sueco Ingmar Bergman. En este caso las Cruzadas aparecen como trasfondo, ya que el protagonista Antonius Block (Max Von Sydow) regresa a su tierra natal tras combatir infructuosamente diez años en Tierra Santa. Allí, en su país, jugará una extraña e hipnótica partida de ajedrez con la muerte, que ha diezmado la

¹⁴ Destacado director de serie B de origen alemán, aunque nacido en Nueva York, William Castle (traducción literal de Schlöss, su apellido original), era conocido en Hollywood como el Hitchcock de los pobres por su gran capacidad para realizar películas de suspense de bajo coste y actores desconocidos. Director de más de sesenta filmes de segunda fila, una de sus películas más conocidas es el clásico de terror de serie B *House on haunted hill* (1959), con Vincent Price y versionada en el cine posterior por William Malone en 1999.

población de su tierra por medio de la peste. Visión existencialista de la Edad Media extrapolada a los años de la guerra fría, se trata de una indiscutible obra maestra.

Krzyzacy (*Los caballeros teutónicos*, 1960), es una película polaca dirigida por Aleksander Ford, que trata de las tropelías que los caballeros teutónicos cometían contra polacos y lituanos. Es una obra que dura unas tres horas y está basada en la novela del autor de *Quo vadis*, el también polaco Henryk Sienkiewicz. Es un filme curioso que aborda las batallas como espectáculo hollywoodiense saliéndose de la experimentación del cine del Este de la época y que también sirve para justificar el comunismo polaco del momento, frente al capitalismo alemán de la época de la “guerra fría”.

Wa islamah (1962), de Andrew Marton y Enrico Bomba, es una extraña coproducción egipcio-italiana, codirigida por un norteamericano de origen húngaro y un italiano. Con tal popurrí de nacionalidades no podía salir nada bueno y así fue.

Al-Nasir Salah al-Din (*Saladino el victorioso*, 1963), de Youssef Chahine, es un filme egipcio que nos muestra las Cruzadas y uno de sus principales personajes, el caudillo musulmán Saladino, desde el punto de vista árabe. El legendario dirigente está visto de manera alegórica como si fuese Nasser, político egipcio que intentó unir al mundo árabe y en ese sentido, el liderazgo de Saladino como unificador de todas las sensibilidades árabes frente al invasor cristiano es paradójico. Además, Saladino no era de origen árabe, sino kurdo, aspecto que también es silenciado en la película. Es una de las superproducciones históricas más destacadas del cine egipcio gracias a la habilidad de Chahine en el tratamiento de las escenas de feroces batallas y gracias al cuidado diseño del vestuario y del decorado realizado por Wali al-Din Samih y Said Abedessalam. La película, por el contrario, no fue precisa en la descripción de detalles sobre las Cruzadas y cae en la afirmación nacionalista apologética describiendo a Saladino como un líder panarabista¹⁵. Por otro lado, los cruzados son vistos como una banda de aventureros insensatos y moralmente corruptos provenientes principalmente de Francia y Gran Bretaña y suponen el contrapunto al líder musulmán, *alter ego* de Nasser, interpretado por el pausado Ahmad Mahzar.

L'armata Brancaleone (*La armada Brancaleone*, 1966), de Mario Monicelli, cuenta la historia de un caballero medieval italiano (Brancaleone da Norcia, interpretado por Vittorio Gassman), y sus peripecias por la Italia medieval con el trasfondo de las Cruzadas y las peregrinaciones a Tierra Santa. Es una película tratada en tono de comedia donde los protagonistas hablan en “latín macarrónico” y entra dentro de esa corriente de comedia de los años sesenta capitaneada por el siempre efectivo y divertido Mario Monicelli.

Brancaleone alle crociate (*Brancaleone en las Cruzadas*, 1970), también de Mario Monicelli, es una secuela de la anterior y exitosa película citada, y en esta ocasión las Cruzadas aparecen ya en primer término, pero el tono cómico del filme es similar al de su predecesora, sobre todo en las secuencias en que aparece la muerte.

¹⁵ SHAFIK, Viola: «El momento de crisis. Estudio del carisma cinematográfico de Nasser», *Archivos de la Filmoteca*, n.º. 46 (2004), pp. 158-159.

Monty Python and the holy grail (*Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores*, 1974), de Terry Gilliam y Terry Jones, los populares Monty Python, construyen este delirante dislate que supera en comicidad y absurdo a las películas de Monicelli y que supone una parodia de la Inglaterra medieval llena de anacronismos y comparaciones con la vida moderna.

Al-Qadissiyya (1981), de Salah Abu Seif, es una película realizada por el otro gran director egipcio, junto al citado Youssef Chahine, de la historia del cine de este país africano. Exponente del realismo y colega y colaborador del novelista Naguib Mahfouz, en este caso Abu Seif se retrotrae a la batalla de Al-Qadissiyya, acaecida en 636 d.c. y que supuso la victoria de los árabes frente a los persas. En esta ocasión, la película se desarrolla en una época lejana a las Cruzadas propiamente dichas, pero muestra el origen de la expansión árabe por Próximo Oriente y Norte de África. Curiosamente, ésta es una de las obras menos realista de Abu-Seif.

Lionheart (*Corazón de león*, 1987), de Franklin J. Schaffner, es una de las últimas películas de este director norteamericano. Protagonizada por Eric Stoltz y Gabriel Byrne, narra la historia de un caballero templario que, en época de Cruzadas, defiende a un grupo de niños huérfanos que, del lado de Ricardo Corazón de León, luchan contra un siniestro personaje, un cruzado desilusionado convertido en tratante de niños esclavos.

La batalla de los tres reyes (1990), dirigida por el marroquí Souheil Ben-Barka, y también conocida como *Tambores de fuego*, es una coproducción entre la Unión Soviética, España, Italia, Portugal y Marruecos con un reparto trufado de estrellas internacionales como Harvey Keitel, F. Murray Abraham, Fernando Rey o Claudia Cardinale. Ambientada ya en el siglo XVI, narra la crónica de la batalla de Alcazarquivir (1578), conocida históricamente como “La batalla de los tres reyes”. No obstante, la película es un alegato confuso sobre la tolerancia religiosa y llena de saltos en el tiempo que no ayudan a intentar comprender este confuso momento de la historia moderna del mediterráneo.

I cavalieri che fecero l'impresa (*Los caballeros que cumplieron su empresa*, 2001), del director italiano Pupi Avati, trata sobre las aventuras de cinco jóvenes que en el marco de la última cruzada de San Luis (Túnez, 1270) parten hacia Tebas para hacerse con el Santo Sudario y entregárselo a la familia real francesa. Es un filme curioso y cuenta con un variopinto reparto encabezado por un desubicado Edward Furlong.

Crociati (*Las cruzadas*, 2001), es una coproducción italo-germana dirigida por el suizo Dominique Othenin-Girard y destinada en principio para la televisión y el mercado videográfico. Al final del siglo XI, el Papa Urbano II anuncia una cruzada contra los sarracenos, que han ocupado la ciudad santa de Jerusalén. Tres jóvenes amigos, Richard, Peter y Andrew, parten para unirse al ejército cruzado. Los violentos métodos utilizados por los cruzados pronto se convierten en causa de desavenencias entre ellos y tras un sangriento ataque a un monasterio judío, deciden seguir caminos separados: Andrew permanece con los cruzados, mientras que Peter y Richard acompañan a la atractiva judía Raquel a Jerusalén, de la cual ambos se han enamorado a primera vista. En Jerusalén la situación se vuelve muy tensa: el gobernador sarraceno expulsa a los cristianos de la ciudad, por miedo a los espías de los cruzados y

además Richard es detenido. Cuando los cruzados, con Andrew al frente, llegan a las puertas de Jerusalén, los antiguos amigos se ven obligados a enfrentarse como enemigos. En fin, entretenida, llena de anacronismos pero con una única pretensión que es hacer pasar el rato por medio de las aventuras de los protagonistas.

Soldier of God (Soldado de Dios, 2005), de David Hogan es una decepcionante película norteamericana que cuenta con un extraño reparto donde aparece la ponferradina Mapi Galán y que de nuevo nos lleva a Tierra Santa en 1187 y nos sitúa otra vez en la ya citada Batalla de Hattin y los comienzos de la tercera cruzada. Tediosa, confusa y mal documentada, es una de las peores películas sobre el tema que nos ocupa que se han hecho.

Kruistocht in spijkerbroek (Cruzadas, atrapado en el pasado, 2006), del holandés Ben Sombogaart, es una película de aventuras con trasfondo fantástico que narra la delirante historia de un niño actual que entra en una máquina del tiempo que le lleva a 1212 a combatir a los musulmanes en “La cruzada de los niños”. Es un filme de entretenimiento con escasas pretensiones metafísicas.

Arn: Temperiddaren (Arn, el caballero templario, 2007), de Peter Flinth es una curiosa película sueca basada en el libro de Jan Guillou, que narra la historia de Arn de Gothia, un joven perteneciente al clan de los Eriksa, enfrentados a sus enemigos los Sverker, que por una serie de razones para cumplir una penitencia debe acudir a Tierra Santa y luchar en la batalla de Hattin contra Saladino, con el cual desarrolla una extraña amistad que luego le permite derrotar a sus enemigos a su vuelta a Escandinavia. Aunque cuente con anacronismos evidentes, se ve con facilidad y curiosidad. Está hablada en sueco, cuando la acción transcurre en el Norte de Europa, en inglés cuando los cruzados hablan entre sí y en árabe cuando aparecen Saladino y sus huestes. Además, el protagonista también domina el árabe y mientras Saladino es tratado de nuevo como un gran líder militar, algunos de los cruzados son meras caricaturas y aparecen trufados del mismo fanatismo que sus equivalentes en la película de Ridley Scott. Las secuencias de las batallas son estupendas y se ve con simpatía, aunque por momentos se hace un poco larga.